

**Congregazione dei Rogazionisti**  
Curia Generalizia

Via Tuscolana, 167 - 00182 Roma  
Tel. 06.7020751 - Fax 06.7022917  
e-mail: segrgen@rcj.org

Roma, 25 de julio de 2020

Prot. N. 160/20

Obj.: Unidos con los Cohermanos que regresaron a la Casa del Padre

A los MM.RR. Superiores  
de las Circunscripciones Rogacionistas  
y a las Comunidades Rogacionistas  
SUS SEDES

Muy estimados cohermanos,

el pasado mes de marzo, mientras os felicitaba la Pascua, angustiado por el reciente fallecimiento de diversos Cohermanos, especialmente en la Provincia de San Aníbal, os escribía:

“En nuestra Familia Rogacionista, particularmente en Italia, en este comienzo de año fuimos probados por el fallecimiento de muchos Cohermanos nuestros. También esta dolorosa experiencia, que nos recuerda que estamos todos en camino hacia la vida eterna, tenemos que vivirla en la fe y agradecer al Señor por el ejemplo que estos Cohermanos nos dejaron, acompañándolos con la oración de sufragio”.

En los meses siguientes, fuimos todos fuertemente afectados por la pandemia del Coronavirus y todavía lo estamos, aunque confiamos en la protección de los Divinos Superiores y perseveramos en la oración por los numerosos difuntos y por los muchos sufrimientos de innumerables hermanos y hermanas en todo el mundo.

De esta gran prueba somos estimulados a reflexionar sobre la precariedad de nuestra condición humana y, en el mismo tiempo, a fortalecer nuestra fe en la misericordia del Señor, que nos mira desde el Cielo, donde para cada uno de nosotros hay un sitio ya preparado.

El profundo sentido de pertenencia a nuestra familia religiosa nos lleva, naturalmente, a percibir la comunión con nuestros Cohermanos que nos adelantaron en la vuelta a la *Casa del Padre*, como usamos afirmar.

Son un testimonio de esto las actividades que se celebraron, durante este año, por la Provincia San Lucas, con ocasión del 70º aniversario de la llegada de los primeros misioneros a Brasil o las iniciativas que fueron planeadas en Filipinas, recordando el P. Cesare Bettoni o en Italia, en San Demetrio, por el P. Antonio Barbangelo, por parte de sus Antiguos Alumnos.

Creo que el conocimiento y el agradecimiento hacia los Cohermanos que nos adelantaron es un aspecto que tendríamos que tener siempre vivo y cuidar en un modo especial.

Ellos, evidentemente el que más y el que menos, con su ejemplo, trabajo, sacrificio y gran amor a la Congregación y a la Iglesia, pusieron los fundamentos para un crecimiento de nuestra Congregación. Las historias de cada uno de ellos, en parte conocidas, en parte menos, son un estímulo para ensanchar el horizonte del conocimiento de nuestra familia religiosa y para sentirla cada vez más como nuestra *casa*, como parte de nosotros mismos.

Podemos decir que, universalmente, el recuerdo “de los antepasados” es una necesidad sagrada que nos proyecta hacia un futuro porque hubo un pasado que construyó el presente.

En el momento en que somos movidos por el deseo de conocer mejor la historia de nuestros orígenes y del camino realizado por nuestra Congregación, ya desde hace un siglo y medio, nos hallamos con una innumerable multitud de Cohermanos protagonistas, cada uno según los dones recibidos, de nuestra historia, que, aunque sea marcada por debilidades y miserias, sigue siendo una historia sagrada.

En particular, quisiera, este año, que se hiciera memoria de los siguientes cohermanos en el centenario de su nacimiento:

P. Michele Lamacchia	21.03.1920
P. Michele Ferlisi	30.04.1920
P. Antonio Barbangelo	10.06.1920
P. Michele Amato	07.08.1920
P. Gaetano Ciranni	24.09.1920
P. Vincenzo Santarella	20.10.1920
P. Giuseppe Leo	21.12.1920

No se trata de “idealizar” su existencia terrenal, sino de ser conscientes que sus personas y su historia nos pertenecen.

Puede resultar inoportuno hacer ejemplificaciones sobre los méritos y las virtudes, pero no es difícil, parándonos sobre sus nombres y sus rostros, recordar, en los diversos casos, el celo apostólico o la alegría o bien la vocación misionera o bien la mansedumbre o bien la idea fija del Rogate o bien el culto de la sabiduría o bien el servicio y la laboriosidad. Cada uno de nosotros guarda queridos recuerdos personales de unos Cohermanos pasados a la otra vida; es bueno que percibamos la riqueza de una memoria compartida.

También en línea con lo que vamos considerando se coloca la disposición de las Normas: “Por los vínculos de comunión que nos han unido en vida, por norma esperamos la resurrección final descansando juntos en capillas comunes del cementerio” (art. 52).

Si se considera bien, con la mirada de nuestro Santo Fundador, el vínculo con los Cohermanos que nos adelantaron no se tiene que vivir tan siquiera en la dimensión de la historia pasada, aunque considerada como testimonio que puede alumbrar el presente.

El Padre Aníbal, iluminado por su gran fe, era consciente que la vida por los creyentes es, fundamentalmente, la vida de la gracia, que se nos entregó en el Bautismo. Él estaba convencido que, como hijos de Dios, podemos y tenemos que superar las distancias del tiempo y del espacio, para encontrarnos en una vivencia, espiritual pero en el mismo tiempo real, que nos consiente de llevar nuestra existencia verdaderamente juntos.

Todo esto puede parecer excesivo, pero tenemos un testimonio claro por escrito, que nos dejó el Padre Aníbal. Él, que por su naturaleza era particularmente ordenado, tanto que escribió una multitud de reglamentos, en 1913, en diferentes sucesivas ediciones, nos dejó un reglamento “De la única Congregación Rogacionista celestial-viadora de los Rogacionistas del Corazón de Jesús”. En ello precisaba: “Finalidad altísima de esta *Única Congregación Rogacionista del Corazón de Jesús* es la de obedecer cada vez más perfectamente y con gran Celo a aquel mandato del Divino Celo del Corazón de Jesús”.<sup>1</sup>

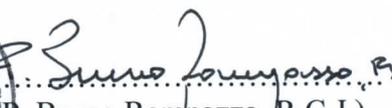
En efecto, al Padre Aníbal interesaba, como si fuera una fijación, el Rogate, pero en el mismo tiempo nos quería enseñar a mirar hacia el Cielo, mientras trabajamos en la tierra.

A nosotros se nos confió la entrega de mirar hacia los Cohermanos que nos adelantaron como a personas que regresaron a la *Casa del Padre* y que formaron con nosotros una única Congregación.

Compartiendo esta exhortación, os saludo con afecto en el Señor.

  
.....  
(P. Fortunato Siciliano, R.C.J.)  
Secr. Gen.



  
.....  
P. Bruno Rampazzo, R.C.J.)  
Sup. Gen.

<sup>1</sup> Cf. DI FRANCIA A., *Scritti*, Regolamenti, vol. V, p. 835.